

LA VOIX DE LA PATRIE

JOURNAL FRANCO-ESPAGNOL, MONARCHIQUE ET CATHOLIQUE

Paraissant les Mardis, Jeudis et Samedis

Rédaction et Administration rue Chegaray, n° 46, au 1^{er}

BAYONNE, 9 JUILLET 1874

CONDICIONES DE LA SUSCRICION	
Bayona y su departamento	un mes... 2 fr.
Id.	trimestre... 6
Id.	un mes... 2 50
Fuera del departamento	trimestre... 7 50
Id.	un mes... 10 reales.
España	trimestre... 30 id.
Id.	id. 10 fr.
Estrangero y ultramar	50 c. de real.
Un número	
ANUNCIOS	
La línea	1 real.

CONDICIONES DE L'ABONNEMENT	
Bayonne et le département	un mois... 2 fr.
Id.	trois mois... 6 fr.
Autres départements	un mois... 2 50
Id.	trois mois... 7 50
Espagne	un mois... 10 réaux.
Id.	trois mois... 30 id.
Etranger et outremer	id. 10 fr.
Un numéro	
ANNONCES	
La ligne	la ligne... 25

ESPAÑOL

CALUMNIA

Epoca, la Bandera Española, la Igualdad, la Idea, la Correspondencia, y demás periodicos liberales, han llamado asesinos al partido carlista, á los defensores de una santa idea que hace largos años vienen sufriendo yugo tiránico, en nombre de la libertad, por los mal llamados liberales.

El partido carlista diferenciándose siempre de los liberales, cuando la tiranía de estos señores se hacia insostenible, cuando el vaso del sufrimiento humano se desbordaba, cuando se pretendia reducirlos á la abyeccion y á la esclavitud, cuando en nombre de Dios y de la patria se veian forzados á sacudir el yugo tiránico que les oprimia, cuando la voz del Rey se levantaba para llamarlos de nuevo al campo del honor; el partido carlista, repetimos, rompía sus cadenas, y unido como un solo hombre se lanzaba al combate y á la lucha, prefiriendo morir á vivir deshonorado.

Los libres, por el contrario, cada dia, cada hora, promovian un motin y una asonada, sublevaban el ejército, arruinaban las poblaciones, convertidas en campos de batalla, hasta conseguir, derramando sangre del pueblo, escalar el poder, y disfrutar del presupuesto que libres de otros matices ocupaban.

Y aun no era bastante: hipocritas, levantaban banderas facciosas, insultaban á la Señora que ocupaba el trono, hablaban de libertades y derechos, de la salvacion del pueblo, de entrar en el movimiento civilizador del mundo, de practicar economias y tantas otras palabrejas como tienen la costumbre de pronunciar para conseguir y derrochar la fortuna publica, siempre en provecho de banderías, importandose poco que los campos de la patria quedaran asolados, que la fortuna publica disminuyera, y que la deuda nacional aumentara hasta las nubes.

Pues bien: esos mismos liberales á la usanza de los bandoleros que en el camino llaman ladrón al que roban, así ellos, los asesinos del partido carlista, nos llaman asesinos.

Y no son vanas palabras las que pronunciamos. Para nosotros, como para la ley, como para todo hombre honrado, son asesinos los que hieren á traicion peleando con ventaja: y en este número se cuentan los que asesinaron á los frailes indefensos en sus conventos; los que asesinaron y arrastraron por las calles de Madrid al general Quesada; los que arrastraron, herido y prisionero de guerra, al coronel D. Carlos O'Donnell en Barcelona; los que fusilaron niños y mugeres indefensas, como en la Mancha D. Ramon Narvaez y en Valencia Nogueras; los que arrastraron al gobernador de Valencia Sr. Camacho, y de esto puede decir algo el actual general Zavala, que siendo capitán general de Valencia no defendió al funcionario público y se unió á los revoltosos; los que asesinaron en Madrid, enfermo y preso, á D. Francisco Chico, jefe de policía; los que asesinaron á los oficiales de artillería en el cuartel de S. Gil; los que fusilaron á honrados ciudadanos y niños de corta edad, como Casalis en Montalegre, los amigos de Centeno; los que tienden la mano al coronel Escoda, y los autores de tantos miles de crímenes como registra la historia liberal, en ese nefando período de 40 años: esos, ante Dios y ante los hombres honrados, son los asesinos, como son violadores, asesinos é incendiarios los soldados republicanos de Abarzuza, Zabala, Lodosa, Sangüesa, Lumbier, y tantos otros pueblos navarros cuyos habitantes recordaran espantados el paso por sus comarcas de los soldados republicanos.

Pero el partido carlista que ha sabido tantas y tantas veces derramar su sangre en los campos de batalla; los que uno contra tres han arrancado la victoria á las hordas liberales; los que durante la batalla son heroes; los que despues del triunfo recogen en sus hospitales 400 heridos enemigos estenuados, cobardemente abandonados por los republicanos; los que les cuidan con esmero, apesar de estar humeantes aun las cenizas de Abarzuza, de hacer pocas horas que esos mismos heridos arrojaron á las llamas cinco de sus compañeros aun vivos; los que dueños de comarcas entran en casa de amigos y contrarios y no ultrajan ni saquean: esos, digan lo que quieran los periodicos

liberales, graznen cuanto gusten los liberticidas: esos son los honrados, esos son los caballeros, esos son los cristianos.

Los que faltan á la verdad descaradamente para tener que contradecirse mañana; los que pretenden alamar la Europa haciendo propalar la mentira de que habiamos fusilado heridos; y los que con falsa hipocresia se llaman hombres civilizados y cristianos, y no temen con su conducta escandalizar al mundo; los que cometen crímenes inauditos para acusar desvergonzadamente á sus contrarios: esos son calumniadores.

Los que vencieron en el Bastan y en Arasmendi; los que derrotaron á sus contrarios en Eraul y en Alpins, y en Montejurra, y en Somorostro, y en Monte-Muro; los que han sabido en lucha desigual arrancar las armas que sus contrarios no sabian defender, y sufrir impavidos el fuego de los formidables cañones Krupp, comprados por el mal llamado gobierno de Madrid en Alemania, aun ignoramos á que precio: esos son heroes, esos son martires de una causa santa.

Los que provocan medidas tan energicas como las tomadas en justa represalia por la Real Junta de Navarra (documento que insertamos en nuestro n° del 7, y al que nos referiamos en el número 3° de nuestro periodico) y las tenidas que adoptar por el general Dorregaray: esos ante la conciencia publica y ante los hombres honrados son criminales, indignos de vestir un uniforme.

Los que sin casarse en la victoria; los que sin recordar ofensas; los que olvidan los ultrajes; los que tienen la dicha de poseer una virtuosa Reina y un heroico y caballeroso Monarca, éste batiendo y perdonando sus enemigos y aquella curando en los hospitales á los heridos sin recordar para nada que esos mismos hombres heridos hoy eran sus enemigos ayer, y lo seran tal vez mañana: esos, digan lo que quieran los libres de Madrid, esos son los cristianos, esos son los honrados, y esos son los caballeros.

Callen pues los revolucionarios de todos los matices; oculten su vergüenza donde nadie vuelva á saber de ellos, que España los conoce, y la Europa los tiene juzgados, y la imparcial historia los presentará á las generaciones venideras como autores y responsables de tanta sangre inocente como han hecho derramar en el nefasto período de su denominacion.

Callen repetimos los libres; no hablen de asesinos, por que la baba inmundicia que despiden su boca puede caerles en el rostro.

GRACIAS!

En nuestro número tercero, correspondiente al 4 de julio, deciamos lo siguiente:

Retiramos con gusto parte del original de nuestro periodico para insertar el documento que acaba de publicar la Real Junta gubernativa de Navarra, y deploramos que lo adelantado de nuestro periodico no nos permitia transcribirlo al frente del mismo.

En nuestro proximo número nos ocuparemos de la verdadera importancia de la determinacion adoptada por dicha Real Junta gubernativa, á fin de contener los excesos de los que en aras de bastardas ambiciones revuelcan en el lodo el nombre español.

Algunos de nuestros amigos nos han hecho notar que estas lineas podian ser mal interpretadas, y creerse que aludiamos á la dimision presentada por la Real Junta de Navarra; y no, como era nuestro deseo, á la determinacion tomada por dicha Real Junta disponiendo que la comision de suminisros investigue los daños causados por las tropas republicanas en los pueblos de Abarzuza, Zabala, Villatuerta y otros puntos, y que su importe se distribuya, en la mejor forma, entre los liberales de Navarra, para proceder inmediatamente á la indemnizacion oportuna.

Al recibir impresos ambos documentos nos propusimos publicarlos juntos, y al segundo, es decir

FRANÇAIS

CALOMNIE

La Epoca, la Bandera Española, la Igualdad, la Iberia, la Correspondencia, et autres journaux liberaux, ont appelé des assassins les carlistes, c'est-à-dire les défenseurs d'une idée sainte qui depuis bien des années, au nom de la liberté, subissent de la part des liberaux un joug tyrannique.

Se distinguant toujours des liberaux, les carlistes, lorsque l'oppression de ces gens-là devenait insupportable, lorsque la mesure de la souffrance humaine se trouvait dépassée, lorsqu'on prétendait les faire descendre jusqu'à l'abjection et jusqu'à l'esclavage, lorsqu'au nom de Dieu et de la patrie ils se voyaient forcés de seconner la tyrannie qui les opprimait, lorsque la voix du Roi s'élevait pour les appeler au champ d'honneur; alors, nous le répétons, les carlistes rompaient leurs chaînes, et comme un seul homme se lançaient dans la lutte, préférant mourir que de vivre déshonorés.

Les liberaux, au contraire, chaque jour, à chaque heure, provoquaient un rassemblement ou une révolte, soulevaient l'armée, ruinaient les villes et les campagnes, converties en champ de bataille, jusqu'à ce qu'ils fussent parvenus, non sans verser le sang du peuple, à escalader le pouvoir, pour en jouir à la place de liberaux de nuances différentes qui l'occupaient.

Et même ce n'était pas assez: les hypocrites élevaient des drapeaux séditions, insultaient la femme qui occupait le trône, parlaient de libertés et de droits, du salut du peuple; ils parlaient d'entrer dans le mouvement civilisateur du monde, de pratiquer des économies: ils préconisaient beaucoup d'autres de ces grands mots que prononcent d'habitude ceux qui veulent bouleverser et détruire la fortune publique à laquelle tous les partis sont si dévoués, s'inquiétant peu que les champs de l'Espagne demeurassent incultes, que la richesse nationale diminuât, et que la dette espagnole s'élevât jusqu'aux nues.

Eh bien! comme ces dresseurs de grand chemin qui appellent voleur celui qu'ils volent, de même les liberaux parlent des assassins du parti carliste.

Et ce ne sont pas de vaines paroles que nous prononçons. Pour nous, comme pour la loi, comme pour tous les hommes honorables, sont assassins ceux qui frappent en trahison et avec tout avantage: et dans ce nombre on compte ceux qui assassinèrent dans leurs couvents les moines sans défense; ceux qui assassinèrent et traînèrent dans les rues de Madrid le général Quesada; ceux qui traînèrent encore dans Barcelone comme prisonnier, et quoique blessé, le colonel Don Carlos O'Donnell; ceux qui fusillèrent des enfants et des femmes sans défense, comme dans la Manche D. Ramon Narvaez et à Valence Nogueras; ceux qui maltraitèrent le gouverneur de Valence M. Camacho, ce dont peut dire quelque chose celui qui est aujourd'hui le général Zabala, lequel, étant capitaine général à Valence, ne défendit pas un fonctionnaire public et s'unit aux revoltés; ceux qui donnèrent la mort, à Madrid, à D. Francisco el Chico, chef de la police; ceux qui massacrèrent les officiers d'artillerie dans la caserne de St-Gil; ceux qui fusillèrent d'honnêtes citoyens et des enfants en bas âge, comme Casalis à Montalegre, les amis de Centeno; ceux qui acceptent la main du colonel Escoda, et les auteurs de tant de milliers de crimes qu'enregistre l'histoire, même écrite par des liberaux dans cette période néfaste de quarante années.

Ceux-là, devant Dieu et devant les hommes honorables, ceux-là sont assassins, comme sont assassins, coupables de viol et d'incendie, les soldats republicains d'Abarzuza, Zabala, Lodosa, Sangüesa, Lumbier et autres villages ou villes de Navarre dont les habitants se rappelleront avec épouvante le passage des soldats republicains sur leur territoire.

Mais les carlistes, qui ont su tant et tant de fois verser leur sang sur les champs de bataille; eux qui, un contre trois, ont arraché la victoire aux hordes liberales; eux qui pendant la bataille ont été des héros, et qui après la victoire ont recueilli dans leur hôpital quatre cents blessés lâchement abandonnés par l'ennemi et mourant de faim, qu'ils soignent avec la plus grande sollicitude, quoique fument encore les cendres d'Abarzuza, bien que peu d'heures se soient écoulées depuis le moment où ces mêmes blessés ont jeté dans les flammes, vivants encore, cinq de nos prisonniers: les carlistes, disons-nous, qui maitres d'un territoire, entrent chez les ennemis comme

chez les amis sans outrager personne et sans détruire quoi que ce soit; ceux-ci, que les journaux liberaux disent ce qu'ils voudront, que ces ennemis de la liberté coassent tant qu'il leur plaira, ceux-ci sont des hommes honorables, ceux-ci sont les chevaliers, ceux-ci sont les chrétiens.

Ceux qui faussent effrontément la vérité, quitte à se contredire bientôt; ceux qui espèrent faire reculer d'effroi l'Europe en essayant de lui persuader cette fausseté, que nous avons fusillé leurs blessés; ceux qui portent l'hypocrisie jusqu'à se dire hommes de civilisation et chrétiens, et qui ne craignent point de scandaliser le monde par leur conduite; ceux qui commettent des crimes dans l'ombre pour accuser impudemment leurs adversaires; ceux-là sont des calomnieux.

Ceux qui vainquirent dans le Bastan, puis à Arasmendi; ceux qui mirent leurs adversaires en deroute à Eraul, à Alpins, à Montejurra, à Somorostro, à Monte-Muro; ceux qui ont su, dans une lutte pourtant inégale, s'emparer des armes que leurs adversaires ne savaient pas défendre, et soutenir sans terreur le feu de ces formidables canons Krupp achetés en Allemagne par ce gouvernement appelé gouvernement de Madrid, et nous ne savons même à quelle condition; ceux-là sont des héros, ceux-là sont des martyrs d'une cause sainte.

Ceux qui provoquent des mesures aussi énergiques que celles qu'a prises par justes représailles la Junte Royale de Navarre (document que nous avons inséré dans notre dernier numéro du 7 courant, dont nous parlions déjà dans notre numéro du 3); ceux-là, devant la conscience publique et devant les honnêtes gens, sont criminels, indignes de revêtir un uniforme.

Ceux qui, sans se laisser emporter dans la victoire, ceux qui, sans se souvenir des outrages ni des offenses, recueillent les blessés et les malades; ceux qui ont l'honneur de posséder une Reine vertueuse, un Roi vaillant et chevaleresque; le Prince battant et amnistiant ses ennemis, la Princesse soignant dans les hôpitaux les blessés, sans vouloir se rappeler que ces hommes, blessés aujourd'hui, étaient hier ses ennemis et le seraient encore demain; ceux-là, les liberaux de Madrid en diront ce qu'ils voudront, ceux-là sont les chrétiens, les chevaliers, les hommes dignes d'hommages.

Qu'ils se taisent donc les révolutionnaires de toutes les nuances; qu'ils aillent cacher leur honte si loin que personne ne puisse savoir que l'Espagne les connaît, que l'Europe les tient pour jugés, et que l'impartiale histoire les montrera aux générations à venir comme étant les auteurs responsables de tout le sang innocent qu'ils ont fait verser dans la période néfaste de leur domination.

Nous le répétons: Qu'ils se taisent les liberaux; qu'ils ne parlent pas d'assassins, parce qu'en parlant de la sorte, ils jettent une bave immonde qui peu à peu couvre tout leur visage.

MERCI!

Dans notre troisième numéro, paru le 4 juillet, nous disions ce qui suit:

Nous enlevons avec plaisir une partie de la matière de notre journal pour insérer le document que vient de publier la Junte Royale gouvernementale de Navarre, et nous regrettons que l'impression de ce numéro soit trop avancée pour nous permettre de le placer sur la première page même.

Dans notre prochain numéro, nous ferons ressortir la véritable importance de la détermination prise par ladite Junte Royale, qui a voulu mettre un frein aux basses ambitions de certains, qui traînent dans la boue le nom espagnol.

Quelques-uns de nos amis nous ont fait remarquer que ces lignes pourraient être mal interprétées, pourraient être prises comme une allusion aux causes de la démission de la Junte Royale de Navarre, et non à la mesure prise par ladite Junte statuant que la commission d'administration rechercherait les dommages que pourraient avoir causés les troupes republicaines en incendiant et en saccageant les villages d'Abarzuza, Zabala, Villatuerta et autres points; statuant en outre que la somme de ces dommages serait répartie entre les liberaux de Navarre, afin qu'il pût être procédé tout de suite à une indemnité légitime.

En recevant les deux documents imprimés, nous eûmes la pensée de les publier ensemble; et

al que dispone que paguen los liberales los perjuicios causados por sus amigos, nos referiamos en las líneas que aparecieron en el primero; y aludiamos a los titulados jefes del ejército republicano al hablar de los que en aras de sus bastardas ambiciones revuelcan por el lodo el nombre español.

Después de esta explicación permitásenos repetir dos de los párrafos de nuestro artículo-programa; y son: «que nosotros no venimos a sostener ningún interés personal; al contrario, rechazaremos enérgicamente toda lucha de ambiciones o de competencias perjudiciales. Nosotros no combatimos ni defendemos otros intereses que los representados por esta sola divisa: DIOS, PATRIA Y REY! y que monarquistas legítimos, pertenecemos al Rey y a la causa que El simboliza.»

LA REDACCION.

AL HIERRO, HIERRO.

Según los periódicos de Madrid calumniando a los carlistas, por medio de falsas noticias fraguadas torpemente las mas de las veces.

Que el llamado gobierno de España falte a la verdad, no nos sorprende. Nació de un pronunciamiento, se sostiene a fuerza de espaldas, y solo oscureciendo la verdad puede esperar prolongar su quebrantada existencia. Debía estrañarnos si, que periódicos que se tienen por serios y se califican de independientes, no tengan reparo en faltar a sabiendas a la verdad y ultrajar en la prensa a los que no pueden defenderse en este terreno. Pero sabemos hasta que punto oscurecen las ideas revolucionarias las nociones del bien y del mal, y diariamente observamos que las palabras honra, moralidad y decoro, carecen de sentido para los que no vacilan en emplear contra los carlistas armas, a todas luces, vedadas a caballeros.

En momentos en que tan fácil es pelear en lid franca contra los carlistas, y no tienen estos en España ningún órgano de publicidad, no es la prensa el lugar en que deben combatir al partido carlista, los que se precian de bien nacidos. Mentir, inventar falsedades, propagar calumnias, nunca es lícito; y hoy lo es menos que nunca, porque no es fácil y en algunos casos es imposible rectificar los hechos y aclarar la verdad, dada la suspensión de los periódicos carlistas. Los escritores que se prestan a desempeñar el ruin papel de calumniadores, pueden pretender hasta ser ministros, pueden conseguir hasta ser agentes de policía de Serrano; pero nunca conseguirán el respeto de las personas honradas.

Y esto sentado, sigan los periodistas de Madrid diciendo que los carlistas talan y asesinan, y aplaudan a los que incendian cobardemente en su huida a Abartzura y otros muchos pueblos a los que bombardean lugares indefensos de la costa de Vizcaya, a los que talan sin piedad una comarca entera para satisfacer sus perversos instintos de destrucción; pero no esperen ser creídos ni ver reproducidas sus calumnias, sino a fuerza de dinero, en periódicos sin conciencia. Europa sabe ya lo que debe pensar del llamado gobierno de Madrid y de sus agentes.

De no ser así hubiera creído alguna persona poco conocedora de la situación de España, que los carlistas hacían la guerra con mas rigor que el llamado gobierno; que fusilaban a cientos de prisioneros y no daban cuartel.

El mundo sabe sin embargo que nada de esto es cierto. Los carlistas han hecho siempre la guerra como cumple a héroes que vierten su sangre en defensa de los principios mas altos, de las ideas mas grandes que es dado comprender a la humanidad. Soldados de Dios, ajustan sus acciones a la mas estricta moralidad; soldados de la Patria, miran con dolor los padecimientos que hombres desahogados, que un motín levantó a inmerecida altura, hacen sufrir a nuestra noble tierra; soldados del Rey, con la vista fija en su esclarecido monarca, siguen el camino del honor que les traça con su espada el descendiente de S. Fernando y de S. Luis.

En tanto los periódicos de Madrid piden el exterminio de los carlistas, *La Bandera Española* ha publicado un artículo reclamando la devastación de las provincias vascongadas, artículo tan violento que uno de los redactores de ese periódico, que aunque liberal es provinciano, se ha separado de la redacción del mismo; y hablan los periódicos de Madrid de los defensores del derecho en términos que bastarían a provocar la guerra si las anteriores provocaciones no hubieran sido hidalgamente contestadas por la España católica, recogiendo el guante arrojado con imprudente ligereza por una revolución anti-española.

Los agentes del gobierno, ya lo han visto nuestros lectores, como si quisieran hacerse dignos de las alabanzas de la prensa revolucionaria, talan, devastan, asesinan a personas indefensas y se entregan a toda clase de excesos.

Pero esta conducta no es nueva. Lo mismo hicieron en el estertor de la agonia revolucionaria Mendez-Vigo y Zayas hace cincuenta años. Hoy como entonces los excesos revolucionarios no alargan ni un solo día la vida de la revolución.

Bayona, 6 de Julio de 1874.

Señor Director de la Voz de la Patria.

Mi querido amigo: Desahago patriótico llamó el revolucionario Martínez de la Rosa al *sacrilegio de gueto* de los Frailes: *Suam cuque*. A cada cual lo suyo. Pues bien; seame a mi permitido un desahogo inofensivo y carlista. ¡Murio el rey de las afueras! La tierra le sea ligera. La frase es algo profana; pero adecuada al ilustre finado, campeón gerárfico de todos los revolucionarios. D. Manuel de la Concha era un valeroso y esforzado caudillo. Era una inteligencia militar. Pero como no era infalible, también pagaba su tributo al error. Sus movimientos envolveres de las Muñecas y Galdames no eran los de Estella. En las Muñecas y Galdames, hubo un punto pajizo y algunos

tildes sombríos. Solo Dios lo abraza todo; el hombre siempre es limitado. En Estella, brillaron puntos mas claros. Dios estuvo mas propicio, y la fortuna mas risueña. Estella, sin ser la famosa Tebas con sus cien puertas guarnecidas, estaba destinada para ser la tumba del *oficioso delator* de los guardias realistas, en tiempo de Fernando y de Cristina, y el *agradecido sepulturero* de la augusta Isabel. La justicia de Dios estaba impaciente. En sus altos juicios, estaba escrito un momento supremo. Y este momento supremo se habia de cumplir en Estella, ilustre por sus recuerdos históricos y por sus sepulcros gloriosos, é inmortal hoy por la *epopeya inmarcesible* de los días 25, 26 y 27 de junio.

Escipión repasó el Ebro para salvar a Cartago, y la salvó. El gran caudillo de la revolución española pasó el Ebro, para sufrir la *espiacion merecida* en los campos de la lealtad que habia profanado, mas por su ligereza arrebatada que por su malicia premeditada. Estella con sus ilustres caudillos y valientes voluntarios pasará a la historia, escritos en letras de oro. Y la coqueta *Epoca* bien puede escribir en los ensangrentados campos de Abartzura este epitafio: «Aquí yace sepultado el alfonismo con sus caudillos, con sus cincuenta mil combatientes, con sus dos mil quinientos caballos y sus ochenta cañones Krupp;» la *Epoca* que entonces sus himnos de gloria en el Capitolio los días 25 y 26, olvidaba que en la Roca Tarpeya estaba escrito el INRI del día 28. ¡Pobre Lersundi! dejó a París para tomar los baños del Ega, y se volvió a tomar los del Sena.

¿No faltaba mas? Desapareció de los mares de la revolución su *concha mas tersa y brillante*. Solo queda la linda ostra de la Habana. ¡Pobres alfonistas! si algun día resucitais de vuestras cenizas como el fenix, meteos en la brusca concha de la tortuga, y a su paso *avanzad*: la paciencia todo lo alcanza. Los carlistas, con sus pies de oro y sus brazos de bronce inquebrantable, jamás retrocederán. Con su corazón en Dios y sus pechos acorazados con lealtad acrisolada, sabrán siempre vencer. Una cabeza augusta empuña su espada al frente de sus guerreras legiones. Caudillos é ilustres corporaciones hay que obedecen su voz. El dedo de Dios está aquí. Pues si está Dios, todo por Dios, todo por la Patria, y todo por el Rey. ¡Adelante! Unidad de acción y de pensamiento. Rectitud de miras y abnegación. Y donde nos conduzca el ilustre caudillo, que diga: ¡Atrás la revolución! allí está la victoria. Pero sepan todos que el camino de la victoria es el diapasón armonioso de la razón canonica, de la razón política, y de la razón de fuerza. Sobre esta base, se fundan y se elevan los imperios. Apartaos una línea de esta base, y el edificio mas solido se desploma. *Ruit cælum*. J. M.

Tolosa (de Francia), 6 de Julio de 1874.

Señor Redactor de *La Voz de la Patria*, en Bayona.

Señor Redactor,

Con aplausos unánimes de todos los que tienen el corazón bien puesto, V. viene con la fundación de *La Voz de la Patria*, a llenar una bien sentida laguna. De hoy mas estamos seguros de recibir noticias verdaderas de todo lo que sucede en esos gloriosos campos de batalla sobre los cuales el mundo entero tiene fijos sus ojos.

Los horrores cometidos por las tropas republicanas no volverán a ser en adelante impunemente atribuidos a esos que han enarbolado la gloriosa divisa de «Dios, Patria y Rey,» y todos VV. haran conocer la verdad. No son VV. solo defensores de la causa española; VV. son interpretes de los que desean la regeneración de los principios que deben precipitar el triunfo de la Iglesia, el triunfo del derecho en todas partes donde ha sido abandonado y desconocido; VV. son la vanguardia de los que quieren contribuir al establecimiento de la paz de la Europa: la lucha no será laboriosa, Dios está con VV. y la victoria es segura.

Tengo el honor, etc.

VICOMTE DE DREUX-NANCRE.

La prensa esta muda. Vease lo que dice a este proposito un periódico:

«No se puede hablar de la guerra, por lo mismo que es lo que mas interesa a todos, y que un juicio desapasionado é imparcial serviria de estímulo a jefes y oficiales.

«Esta prohibición de hablar de hacienda, así como se prohibe en muchos círculos, durante las grandes epidemias, hablar de la enfermedad reinante.

«No se puede hablar de las relaciones internacionales, ni de trabajos diplomáticos en busca de candidatos extranjeros.

«No se puede hablar de la actual semi-organización de poderes, ni del jefe del Estado, ni de cosa que desagrada a sus ministros, ni de lo que aquí va a pasar, ni siquiera preguntarnos qué va a ser de la libertad, de la revolución y del país.

«No se pueden recoger las amenazas embozadas de la prensa alfonista, porque es lícito decirlos y es pecaminoso entenderlos.

Y los que gobiernan a España aprovechan los momentos en que la publica atención se halla embargada por graves acontecimientos para proponer planes de hacienda de los que dice un periódico:

«Indescribible es el pánico que en los círculos financieros han causado los planes del Sr. Camacho, y esto que apenas ha habido tiempo para fijar en ellos la atención, distraída hacia otro punto no menos amenazado y perturbado que la hacienda.

«Los proyectos del Sr. Camacho han introducido tal desconfianza en los círculos mercantiles, que por patriotismo desearíamos se disistese de ellos; pues de lo contrario no es fácil evitar las consecuencias que puedan sobrevenir.

«En la Bolsa la desanimación es indescribible. Anteayer bajaron los fondos a 12,50; y aunque ayer por fines patrióticos se procuró contener la alarma, solo pudieron elevarse a 12,60. Y esta enorme baja lleva trazas de aumentar en los días sucesivos.

Afortunadamente los planes del Sr. Camacho, lo mismo que los de sus compañeros, no pasaran de proyectos; y pronto una administración inteligente y honrada pondrá termino al desorden que ha llevado a

quant au second, c'est-à-dire quant à celui qui tendait à faire payer aux libéraux les préjudices causés par leurs amis, nous faisons allusion aux chefs de l'armée republicaine, qui, sacrifiant tout à leurs basses ambitions, traînent dans la boue le nom espagnol.

Après cette explication, qu'il nous soit permis de transcrire quelques lignes de notre article-programme où nous disions: «Nous n'entrons nullement dans la lice pour soutenir n'importe quel intérêt personnel, n'importe quelle coterie individuelle; nous déclarons, au contraire, repousser à l'avance toute lutte d'ambitions ou de compétitions malsaines. Nous n'élèverons la voix que pour l'intérêt seul de la cause représentée par cette seule devise: DIEU, PATRIE ET ROI. Monarchistes légitimistes, nous appartenons au Roi et à la cause qu'il représente.»

LA REDACCION.

FER CONTRE FER

Los jornaux de Madrid poursuivent leurs calomnies contre les carlistes au moyen de nouvelles fausses, honteusement fabriquées la plupart du temps.

Que ce qu'on appelle le gouvernement d'Espagne fasse ainsi la vérité, cela ne peut nous surprendre. Il est né d'un *pronunciamiento*, il se soutient par une suite d'expédients; et ce n'est qu'en violant la vérité qu'il peut espérer prolonger sa chancelante existence. Nous aurions lieu d'être surpris si des journaux qui passent pour sérieux, et se qualifient indépendants, ne s'étudiaient pas à fausser sciemment la vérité et à outrager dans la presse ceux qui ne peuvent se défendre sur ce terrain. Mais nous savons jusqu'à quel point les idées révolutionnaires obscurcissent les notions du bien et du mal, et nous observons tous les jours que les grands mots *honneur, moralité, respect*, manquent de sens pour ceux qui n'hésitent pas à employer contre les carlistes des armes en tout cas interdites aux honnêtes gens. En des moments où il est très facile de trouver des armes contre les carlistes, et où ils n'ont pas en Espagne un seul organe de leur cause, ce n'est pas dans la presse qu'ils devraient combattre ce parti, ceux qui ont la prétention d'être bien nés. Mentir, inventer des faussetés, propager des calomnies, jamais cela n'est permis, et aujourd'hui moins que jamais; car il n'est en aucun cas possible, et souvent il est impossible de rectifier les faits, de faire éclater la vérité, tous les journaux carlistes étant suspendus. Les écrivains qui se prétent à remplir le triste rôle de calomnieux peuvent prétendre à être même ministres, peuvent aller jusqu'à être agents de police de Serrano; mais ils ne sauraient prétendre à la considération publique, et jamais ils n'obtiendront le respect des personnes honorables.

Cela dit, les journaux de Madrid peuvent continuer à accuser les carlistes de dévastation et d'assassinat. Qu'ils applaudissent ceux qui ont lâchement incendié, dans leur fuite, Abartzura et beaucoup d'autres villages, ceux qui bombardèrent des points sans défense de la côte de Biscaye, ceux qui ravagèrent sans pitié un terrain tout entier pour satisfaire leur barbare besoin de destruction; mais qu'ils n'espèrent pas être crus, ni voir leurs calomnies reproduites, autrement qu'à prix d'or, dans des journaux sans conscience. L'Europe sait déjà ce qu'elle doit penser de ce qui s'appelle le gouvernement de Madrid et de tout ce qui le sert.

Il n'y a qu'une personne peu au courant de la situation de l'Espagne qui ait pu croire qu'il n'en soit pas comme pense l'Europe; c'est-à-dire qui ait pu admettre que les carlistes font la guerre avec plus de rigueur que le gouvernement de Madrid, qu'ils fusillent les prisonniers par centaines et n'accordent point de quartier.

Le monde sait certainement que rien de tout cela n'est vrai. Les carlistes ont toujours fait la guerre comme il convient à des héros qui versent leur sang pour la défense des principes les plus élevés, des idées les plus grandes qu'il soit donné à l'humanité de concevoir. Soldats de Dieu, ils conforment leurs actions à la plus rigoureuse justice; soldats de la Patrie, ils voient avec douleur les souffrances que des hommes discrédités, parvenus par la révolte à une élévation imméritée, imposent à notre noble terre; soldats du Roi, le regard fixé sur leur resplendissante monarchie, ils suivent le chemin de l'honneur, que leur trace avec son épée le descendant de saint Ferdinand et de saint Louis.

De tout leur cœur, les journaux de Madrid réclament l'extermination des carlistes. *La Bandera Española* a publié un article demandant que l'on devaste les Provinces Vascongadas, article si violent, que l'un des rédacteurs de ce journal, qui, quoique libéral, est de ces provinces, s'est séparé de la rédaction; et les feuilles de Madrid parlent en termes qui suffiraient à provoquer la guerre, si les provocations antérieures n'avaient pas été noblement senties par l'Espagne catholique, relevant le gant jeté avec une légèreté pleine d'imprudence par une révolution anti-espagnole.

Les agents du gouvernement, nos lecteurs l'ont déjà vu, comme s'ils voulaient se rendre dignes des éloges de la presse révolutionnaire, renversent, dévastent, assassinent les personnes sans défense, et se laissent aller à toute sorte d'exces.

Mais cette conduite n'est point nouvelle. Il y a cinquante ans, comme ils râlaient dans leur agonie révolutionnaire, Mendez-Vigo et Zayas firent de même. Or, aujourd'hui comme alors, les excès révolutionnaires ne prolongeront pas d'un seul jour la vie de la Révolution.

Bayonne, le 6 juillet 1874.

Monsieur le Directeur de *la Voz de la Patria*.

Le révolutionnaire Martínez de la Rosa appela le massacre des moines un soulagement patriotique. *Suam cuque*; à chacun le sien. Eh bien, qu'il me soit permis de pousser un cri de soulagement plus inoffensif et carliste: Le Roi des banlieues est mort, que la terre lui soit légère! La phrase est un peu vulgaire, mais elle est digne de l'illustre mort, chef militant de tous les révolutionnaires. D. Manuel de la Concha était un vaillant général, c'était une intelligence militaire; mais il n'était pas infallible, et payait aussi son tribut à l'erreur. Son mouvement tournant de las Muñecas et Galdames eut son point noir et ses petits mystères. Dieu seul embrasse tout; l'homme est toujours limité.

A Estella les choses devinrent plus claires; Dieu se montra plus propice, et la fortune nous sourit davantage. Estella, sans être la fameuse Thèbes aux cent portes bien armées, était destinée à devenir le tombeau de l'*officier délateur* des gardes royaux, au temps de Ferdinand et Christine, et le fossoyeur agréé de l'auguste Isabelle. La justice de Dieu était impatiente. Dans ses hauts jugements, elle avait marqué un moment suprême. Et les suprêmes décrets devaient s'accomplir à Estella, illustre par ses souvenirs historiques et par ses glorieux sépultures; devenue immortelle aujourd'hui par l'*épopée inmarcesible* de ces trois jours: 25, 26 et 27 juin.

Scipion repassa l'Ebre pour sauver Carthage, et il la sauva. Le grand chef de la révolution espagnole passa l'Ebre pour subir l'*expiation* méritée dans ces champs de la loyauté qu'il avait profanés, plus par légèreté bouillante que par malice préméditée. Estella et ses chefs illustres, et ses vaillants volontaires, passeront à l'histoire, qui écrira leurs noms en lettres d'or. Et la coquette *Epoca* peut bien écrire dans les champs ensanglantés d'Abartzura cette épitaphe: «Ici gît l'alphonisme avec ses chefs, avec ses cinquante mille combattants, ses quinze cents chevaux et ses quatre-vingt canons Krupp. La *Epoca*, qui montait au Capitole, en chantant des hymnes de gloire, les 25 et 26 juin, oubliant que sur la Roche Tarpeienne était écrit le INRI du 28. Pauvre Lersundi! il quittait Paris pour prendre les bains de l'Ega, et il retourna prendre ceux de la Seine.

Manque-t-il encore quelque chose? Les flots de la révolution ont vu disparaître leur *concha* (conque) la plus brillante et la plus jolie; il ne reste plus que l'*huître blanche* de la Havane. Pauvres alphonistes! si quelque jour vous renaissiez de vos cendres, comme le phénix, mettez-vous sur la rugueuse *concha* (conque) de la tortue, et à son pas avancez: la patience vient à bout de tout. Les carlistes, avec leurs pieds d'or et leurs bras de bronze intarabable, ne reculeront jamais; avec leur foi en Dieu et avec leurs poitrines bardées de la loyauté la plus rigide, ils sauront toujours vaincre. Un prince auguste brandit son épée à la tête de ses légions guerrières; des chefs, des corporations illustres obéissent à sa voix. Le doigt de Dieu est là. Et si Dieu est là, tout pour Dieu, tout pour la Patrie, tout pour le Roi. En avant! Unité d'action et de pensée; rectitude de vues et abnégation! Et là où nous conduira l'illustre chef qui dira «Arrière la révolution!» là sera la victoire. Mais que tous sachent que le chemin de la victoire est celui où se trouvent harmonieusement unies la raison dogmatique, la raison politique et la raison de la force. Sur cette base se fondent et grandissent les Etats; ôtez quoi que ce soit de cette base, l'édifice le plus solide perd son aplomb. *Ruit cælum*. J. M.

Toulouse, le 6 juillet 1874.

Monsieur le Rédacteur de *la Voz de la Patria* à Bayonne.

Monsieur le Rédacteur,

Aux applaudissements de tous ceux qui ont le cœur bien placé, vous venez, par la fondation de *la Voz de la Patria*, combler une bien regrettable lacune. Nous sommes donc assurés de recevoir les nouvelles véritables de ce qui se passe sur les glorieux champs de bataille sur lesquels le monde entier a les yeux fixés.

Les horreurs commises par les troupes républicaines ne seront plus impunément attribuées à ceux qui ont arboré la glorieuse devise de «Dieu, Patrie, et Roi» et tous vous ferez connaître la vérité: la vérité vraie. Vous n'êtes pas seulement les défenseurs de la cause espagnole; vous êtes les interprètes de ceux qui demandent la régénération des principes qui doivent précipiter le triomphe assuré de l'Eglise, le triomphe du droit partout où il est lésé, méconnu; vous serez à l'avant-garde de ceux qui auront contribué à la paix de l'Europe. La lutte ne sera pas sans labeurs; Dieu est avec vous: le succès est assuré.

J'ai l'honneur etc.

VICOMTE DE DREUX-NANCRE.

La presse est muette. Voici ce que dit à ce sujet un journal:

«On ne peut parler de la guerre, pour cela précisément qu'elle est ce qui intéresse le plus tout le monde, et qu'un jugement sans passion et impartial serait un stimulant pour les chefs et pour les soldats.

«Il est défendu de parler de finances, absolument comme dans certains cercles, dans le temps des grandes épidémies, il est défendu de parler des maladies régnantes.

«On ne peut s'entretenir non plus des affaires étrangères ni de travaux diplomatiques pour lesquels on cherche des candidats étrangers.

«Impossible de s'occuper de la présente semi-organisation des pouvoirs, ni du chef de l'Etat, ni de quoi que ce soit qui déplaît à ses ministres, ni de ce qui va se passer, ni de ce qui va advenir de la liberté, de la révolution et du pays.

«Gare, enfin, à qui relève les menaces à mots couverts de la presse alphoniste, parce que s'il est permis à eux de les dire, les autres ont très grand tort de les entendre.»

Et ceux qui gouvernent l'Espagne mettent à profit les moments où l'attention publique se trouve absorbée par de graves événements pour préparer des plans financiers dont un journal parle de la sorte:

«On ne peut décrire la panique que les plans de M. Camacho ont causée dans les cercles financiers; et cela, parce qu'à peine M. Camacho a eu le temps d'y appliquer son attention, appelée sur d'autres points non moins pleins de menaces et de troubles que les finances.

«Les projets de M. Camacho ont jeté une telle défiance dans le monde commercial, que par patriotisme nous désirerions les lui voir abandonner, puisque, s'il ne le fait point, il est fort difficile d'éviter de redoutables conséquences.

«A la bourse, la dépréciation passe tout ce qu'on peut dire. Avant-hier les fonds tombèrent à 12 fr. 50; et quoique hier on ait patriotiquement essayé de réagir contre la panique, le cours ne put remonter que jusqu'à 12 fr. 60. Et cette énorme baisse semble devoir continuer dans les jours qui vont suivre!»

Heureusement les plans de M. Camacho, non plus que ceux de ses pareils, ne cesseront pas d'être des projets; et bien vite une administration intelligente et honorable mettra un terme au désordre qu'a jeté dans

las esferas política y económica la presuntuosa ignorancia de los que conducen España hasta el borde del precipicio.

La suspensión de *l'Union*, diario de París, había causado naturalmente una viva impresión en la cámara. El sábado, a nombre del grupo de la extrema derecha, M. Lucien Brun pidió explicaciones al ministro. A nombre del ministerio, respondió M. de Fourton diciendo: que la medida tomada contra *l'Union* estaba motivada por la actitud de dicho periódico contra los poderes del mariscal, y por la publicación del manifiesto del Sr. conde de Chambord.

Poco satisfecho de esta respuesta, M. Lucien Brun presentó inmediatamente una interpelación. La interpelación fue auto continuada para el martes, y no ha sido discutida hasta miércoles. Una orden del día presentada por M. Lucien Brun deplorando la conducta del ministerio fue rechazada, a consecuencia de la abstención de casi la mitad de la Asamblea. Otra orden del día favorable al gobierno, y aceptada por el ministerio, fue también rechazada a la mayoría de 38 votos. En fin, la orden del día pura y simple, es decir que ni aprueba ni condena, fue aceptada por 339 contra 315 votos.

Al concluir la sesión, el ministerio ha ofrecido su dimisión que el mariscal no aceptó.

Sea de esto lo que quiera, desde el fondo de nuestra alma enviamos un fraternal saludo y todas nuestras simpatías a nuestros valientes compañeros de *l'Union*.

NOTICIAS DEL TEATRO DE LA GUERRA

Ejército Real de Cataluña. — Comandancia general.

El Excmo. Sr. Comandante General de este Principado dice hoy al Sermo. Sr. Infante D. Alfonso, General en Jefe del Real Ejército del Centro y Cataluña, lo que copio:

« Serenísimo señor: — El coronel D. José B. Moore, Jefe interino de la Brigada de Tarragona, con fecha 30 del pasado, me dice lo siguiente:

« Excmo. señor: — Las facciones *Reus* y *Arapiles*, capitaneadas por el cabecilla Salamanca, han experimentado una vez más el valor de nuestros voluntarios, sufriendo una gran derrota. — Me dirigía a las diez y media de la mañana de hoy desde el Vendrell a Bisbal del Panadés, cuando recibí aviso que las referidas facciones habían salido de Arbós con dirección a Tarragona. Seguidamente convine con el señor coronel D. Domingo Masachs en presentarles en combate; y al efecto dispuse que dos compañías del 2.º batallón de Tarragona desplegasen en guerrillas a la salida del Vendrell, con el objeto de llamar la atención del enemigo y atraerle al pasar por dicho punto hacia las montañas de Albiñana, en donde colocó el resto de la fuerza. A las once divisé al enemigo, el cual, rehuyendo el combate, se encerró en la población sin que quisiese atender a las repetidas insinuaciones que se le hicieron.

« A las doce y media, las facciones, intentando burlar nuestra vigilancia, salieron por la parte opuesta a donde estaban situadas nuestras fuerzas, y desorientadamente y a la carrera trataron de huir por Veredas hacia Tarragona; visto lo cual, el señor coronel Masachs con el tercer batallón de Barcelona, marchó a piezar la retaguardia para detenerle en su precipitada fuga, mientras que ordené a los batallones 2.º y 4.º de Tarragona que se posesionasen de la montaña de Burru, y al primero y compañías mandadas por Don José Pascual, que les saliesen al encuentro, cortándoles de este modo el paso, obligándoles a aceptar el combate en « Mas Borrás ».

« Durante tres horas se sostuvo por ambas partes un horroroso fuego, hasta que, viéndose el enemigo completamente arollado y perdido, huyó en completa dispersión, marchando la artillería con gran parte de su fuerza a encerrarse en el pueblo de San Vicente, y el resto, embarcándose en lanchas pesqueras, fué a parar a Torredembarra y Tarragona, abandonando en el campo nueve muertos, cogiéndoles seis prisioneros y varios armamentos; y a no ser por la proximidad del pueblo donde se refugiaron, indudablemente hubiesen caído todos en nuestro poder.

« Las pérdidas del enemigo han consistido en 32 muertos, 70 heridos, entre ellos el Jefe de Arapiles D. Tadeo Cabrinety, y 50 contusos; teniendo por nuestra parte 4 muertos, y un capitán y 9 voluntarios heridos. — El valor y arrojo de nuestros voluntarios en este brillante hecho de armas ha rayado en heroísmo, permitiendo V. Esc. haga especial mención del capitán del 2.º batallón D. Ramon Virgili, que llegó con su compañía a cinco pasos de la artillería, la que hubiera sin duda cogido, si no hubiese caído herido al verificarlo y haberse retirado a la misma precipitadamente.

« Lo que tengo el honor de comunicar a V. A. R. en cumplimiento de mi deber. »

Nuestro estimable colega de Lerida *el Batallador Legitimista*, publica en su número del 30 la siguiente carta que no queremos comentar y que prueba que el ejército republicano está compuesto de fieras salvajes.

« Muy Sr. mío: Ayer 25 cipayos se presentaron en Artesa de Segre y cometieron uno de aquellos actos de salvajismo que les son tan naturales y que mas horrorizan.

« Estando convalesciente el voluntario de la primera compañía del 5.º batallón de Lerida, llamado Jaime Colominas, fue sacado de la cama por aquellos bárbaros, haciéndole preso; pero el Ayuntamiento y varias personas de la población, presintiendo lo que iba a suceder, intercedieron para que no se le maltratase, lo que prometieron bajo palabra de honor; mas, al llegar cerca del cementerio, cometieron la vileza de fusilarle, relegándole al honor y la palabra empeñada al cabecilla Arrando, de cuya columna suelen aquellos formar la vanguardia.

« Este hecho, que repugna a la civilización y horroriza a toda persona de dignidad, se halla en las mas abiertas oposición con la conducta seguida por el Ejército Real; pues en varios puntos ha encontrado enfermos y heridos del ejército republicano, y no solo no les ha molestado, sino que les ha prodigado atenciones y cuidados, dejándoles libres: testigo muchas veces el ferrocarril; y en Guisona mismo, no ha mucho que en la plaza tres soldados convalescientes presenciaron la entrada y des-

file de la brigada de Lerida, sin que nada se les dijese en ofensa suya.

« Mas, no obstante las protestas de caballero que con harta frecuencia suele hacer el cabecilla Arrando, no tendrá la energía que debería, para salvar su pundonor, castigando el asesinato alevosamente cometido por los 25 que pertenecen a la cuadrilla de bandoleros, que forman la vanguardia de la columna. »

De nuestro corresponsal de Olot:

Ha llegado a esta nuestro querido general Lizarraga acompañado del general Savalls, y ambos han sido entusiastamente recibidos.

La presencia en Cataluña del General Lizarraga donde se conocen sus brillantes dotes de mando, ha reanimado aun los mas tibios, y llenado de zozobra a nuestros contrarios, que estan encerrados hace algunos dias en las poblaciones fortificadas.

A su paso por la provincia ha constituido la Junta Foral y piensa hacer lo mismo en las otras del Principado a fin de dejar completamente arreglada la parte administrativa.

En toda Cataluña se espasa mucho de tan distinguido Gefé.

Se entusiasma un periódico liberal y dice con referencia a noticias del Norte:

« El general Zavala tiene ya convenientemente ordenadas y distribuidas sus fuerzas, y se prepara a situarlas más cerca del enemigo, según participó ayer al gobierno. »

Y añade el mismo periódico:

« En el hospital militar de Burgos hay 80 camas vacantes para heridos, y 60 en el de Palencia. »

Pronto, si la noticias de movimientos de Zavala es cierta, podran ser llenadas entre tanto y dado el caso de que sus hospitales estan tan bien aprovisionados por que nos dejaron cerca de Estella 400 de sus heridos?

El ejército del Norte será reforzado con 30,000 hombres.

Nos alegramos de la noticia.

El Sr. Sagasta ha sido declarado hijo adoptivo de Almadén.

Será en premio de haber vendidas las ricas minas que poseía España en aquella rica comarca, a una compañía inglesa.

Dice *el Imparcial*:

Los generales señores La Portilla y Weyler han sido destinados al Norte, y muy en breve, tal vez mañana, saldrán de Madrid para reunirse a aquel ejército.

Los generales señores Laserna, duque de Bailén y Fajardo, deben marchar muy en breve a reunirse al ejército del Norte a que han sido destinados.

Con estos llegan a cuarenta lo menos los Generales, que han venido al Norte a fin de atacar los cuatro sacristanes carlistas reunidos en Navarra.

El gobierno de la republica, piensa llamar a las armas una quinta extraordinaria de jóvenes de 18 años.

La última ha producido a los republicanos setenta millones solo en concepto de redenciones. Esto no necesita comentarios.

Parece que los republicanos de Cardona disfrutados con buena sorpresa nueve carlistas en las inmediaciones de aquella población, de los cuales fueron en el acto barbaamente asesinados tres, conduciendo los seis restantes al gobernador militar de la citada población, quien los recompensó largamente por su heroicidad.

Los nuestros se llaman Jose y Ramon Alcira y Pedro Nenot.

Dice un periódico liberal que la cobranza de contribuciones se lleva a punta de lanza.

Concebimos el terror de los pobres contribuyentes, a quienes los gobernantes actuales van a dejar sin camisa ya que no pueden privarles de comer, cosa que principia a ser de moda a causa de la extraordinaria carestía.

A este proposito nos dicen de España que el precio de la carne ha subido cinco cuartos en libra, y calculando el que ya contaba resulta el kilo dos francos cincuenta.

Parece que esta carestía se debe al restablecimiento de la contribucion de consumos suprimida tantas veces por los *libres*.

La de siempre teger y desteger.

PARTE OFICIAL DEL GENERAL DORREGARAY

No con el respetable derecho que me da la victoria, sino con el derecho sagrado que me da la justicia, voy a levantar mi voz delante de España, delante de Europa y delante de todo el mundo civilizado, para dar a conocer una determinación que me he visto precisado a tomar, y que, en verdad, es grave, pero que no por ser grave deja de ser justa y necesaria.

Acaban de ser pasados por las armas, como incendiarios, en Abarzuza, Villatuerta y Zuruquin, delante de los restos humeantes de sus incendios, la décima parte de los prisioneros de la última batalla, tan gloriosa para las armas reales como desastrosa para las de la revolución; y aunque la manera por demás hidalga y generosa con que hasta ahora se ha conducido el Ejército Real con los vencidos me da derecho a esperar que todo el mundo crea desde luego justificada esta medida, me parece conveniente, sin embargo, decir con franqueza los motivos que he tenido para adoptarla; que propio es de quien tiene siempre por norma de su conducta la razón y las leyes, nunca la pasión ni el capricho, complacerse en dar a la conciencia pública las mas amplias explicaciones de sus actos.

Hagamos un poco de historia. Cuando en el mes de julio de 1869, algunas provincias de España se alzaron en armas por nuestro bien amado Rey D. Carlos VII (q. D. g.), el titulado gobierno provisional, que por un motín se había apoderado del mando, circuló por el ministerio de la guerra, que ocupaba D. Juan Prim, una orden firmada por el subsecretario Sr. Sanchez Bregua, mandando a los jefes de columna fusilar

la política y en la economía la presuntuosa ignorancia de los que condujeron a España al borde del precipicio.

SUSPENSIÓN DE L'UNION. — La suspensión de *l'Union* tuvo naturalmente causada una emoción trévida a la Cámara. Desde sábado, al nombramiento del extremo derecho, M. Lucien Brun demandó des explicaciones al ministro. El ministro respondió, por el órgano de M. de Fourton, que la medida había sido motivada por la actitud de *l'Union* vis-à-vis de los poderes del mariscal, y por la publicación que ella venia de hacer del manifiesto de Mgr. le comte de Chambord. Poco satisfecho de esta respuesta, M. Lucien Brun depuso inmediatamente una demanda de interpellación.

La interpellación, d'abord fixée a avant-hier, mardí, n'a eu lieu qu'hier, miércoles. Un orden del día presentado por M. Lucien Brun formulando el regret que la medida ait été prise, a été repoussé par suite de l'abstention de près de la moitié des députés. Un orden del día favorable al gobierno, y aceptado por el ministerio, a été repoussé également a la mayoría de 38 votos. En fin, l'orden del día pur et simple a été voté par 339 voix contre 315.

A la suite de la séance, le ministere a offert sa démission, que le maréchal de Mac-Mahon a refusée.

Quoi qu'il en soit de tous ces incidents, nous avons a cœur de témoigner a nos vaillants confrères de *l'Union* toute notre sympathie.

NOUVELLES DU THÉÂTRE DE LA GUERRE

Armée Royale de Catalogne. — Commandement général.

Le commandant général de la Principauté mande aujourd'hui au Sérénissime Infant D. Alphonse, général en chef de l'armée du centre et de Catalogne, ce que je transcris:

« Altesse Sérénissime, — Le colonel D. José B. Moore, chef intérimaire de la brigade de Tarragona, me mande ce qui suit:

« Les factions de *Reuss* et *Arapiles*, commandées par le cabecilla Salamanca, ont pu constater une fois de plus la valeur de nos volontaires et éprouvé une grande déroute. Je me dirigeais a dix heures et demie de matin de Vendrell a Bisbal de Panadés, lorsque je regus avis que les factions susdites étaient sorties d'Arbós allant a Tarragona. Je décidai aussitôt avec le colonel D. Domingo Masachs de leur offrir le combat, et a cet effet j'ordonnai a deux compagnies du 2.º batallón de Tarragona de se déployer en tirailleurs a la sortie de Vendrell, dans le but d'appeler l'attention de l'ennemi et de l'amener par ce point jusqu'aux montagnes d'Albiñana, où je plaçai le reste de mes forces.

« A onze heures apparut l'ennemi; mais, refusant le combat, il s'enferma dans le village, sans répondre aux appels successifs que nous lui adressâmes.

« A midi et demi, pensant tromper notre vigilance, les ennemis sortirent par le côté opposé a celui où se trouvaient nos troupes, et, par une course désordonnée a travers les sentiers, se mirent en devoir de gagner Tarragona. Ce que voyant, le colonel Masachs, avec le 3.º batallón de Barcelone, tomba sur l'arrière garde, pour l'arrêter dans sa fuite précipitée, ordonnant d'autre part aux 2.º et 4.º batallóns de Tarragona de s'emparer des montagnes de Burru, et au 1.º, ainsi qu'aux compagnies commandées par D. José Pascual, de tourner les fuyards, de leur couper le chemin et de les obliger a accepter le combat a Mas-Borrás.

« Pendant trois heures, des deux côtés, le feu fut très vif; bientôt l'ennemi, se voyant complètement défilé et perdu, s'enfuit dans le plus complet désordre, l'artillerie et le gros de la colonne allant s'enfermer dans Saint-Vincent, tandis que le reste, s'embarquant sur des bateaux pêcheurs, se retirait a Torredembarra et a Tarragona, abandonnant sur le champ de bataille neuf morts et laissant entre nos mains six prisonniers et beaucoup d'armes; sans la proximité du village où ils se réfugièrent, ils seraient certainement tous tombés en notre pouvoir.

« Les pertes de l'ennemi ont été de 32 morts, 70 blessés, parmi lesquels D. Tadeo Cabrinety, commandant du batallón d'Arapiles, 50 contusionnés et 10 blessés, parmi lesquels un capitaine. La valeur et l'entrain de nos volontaires, dans ce brillant fait d'armes, sont allés jusqu'à l'heroïsme; V. E. me permettra de faire mention spécialement du capitaine du 2.º batallón, D. Ramon Virgili, qui arriva avec sa compagnie a cinq pas de l'artillerie, dont il se serait certainement emparé, s'il n'était tombé blessé au moment où il la reconnaissait, ce qui permit aux ennemis de la faire reculer précipitamment.

« Ce que j'ai l'honneur de porter a la connaissance de V. A. R. pour l'accomplissement de mon devoir. »

Notre estimable confrère de Lerida, le *Batallador Legitimista*, a publié dans son numéro du 30 juin la lettre suivante, que nous reproduisons sans commentaire et qui prouve que l'armée républicaine est composée de vrais sauvages.

« Mon cher ami, hier, 25 cipayos se présentèrent a Artesa-sur-Sègre et commirent un de ces actes de sauvagerie qui révoltent le plus, mais sont tout naturels a ces gens-là.

« Un volontaire de la 1.ª compagnie du 5.º batallón de Lerida, nommé Jaime Colominas, entré en convalescence; il fut arraché de son lit par ces barbares et déclaré prisonnier. Mais l'ayuntamiento et diverses personnes de la localité, pressant ce qui allait arriver, intercedèrent pour qu'il ne fût pas maltraité, ce que ces gens-là promirent sous leur parole d'honneur; arrivés cependant près du cimetière, ils eurent l'indigne courage de le fusiller, oubliant la parole donnée et compromettant l'honneur du cabecilla Arrando, a la colonne duquel ils servent d'avant-garde.

« Ce fait, qui est un outrage a la civilisation et soulève d'horreur toute personne ayant un peu de dignité, est ouvertement contraire a la conduite gardée par l'armée royale, qui, rencontrant sur divers points des blessés ou des malades de l'armée républicaine, non seulement ne leur a fait aucun mal, mais leur a même prodigué les soins les plus empressés, les laissant libres d'ailleurs; témoin ce qui se passe souvent sur les chemins de fer; et a Guisona, il n'y a pas longtemps, trois soldats convalescents assistaient sur la place a l'entrée et au défilé de la brigade de Lerida, sans qu'il leur fut adressé aucune parole offensante.

« Du reste, nonobstant les protestations chevaleresques dont le cabecilla Arrando n'est pas avare, cet officier n'aura pas l'énergie nécessaire pour faire respecter son honneur, en châtiant l'assassinat traitreusement commis par les soldats qui font partie de la troupe de voleurs formant l'avant-garde de sa colonne. »

De notre correspondant d'Olot:

Notre cher général Lizarraga est arrivé ici, accompagné du général Savalls, et tous deux ont reçu l'accueil le plus enthousiaste.

La présence en Catalogne du général Lizarraga, dont on connaît les brillantes qualités comme commandant en chef, a ranimé les plus tièdes et rempli d'inquiétude les ennemis qui sont enfermés depuis plusieurs jours dans les villes fortifiées.

Chemin faisant, il a constitué la junta forale de la province, et il a l'intention de faire de même dans les trois autres provinces de la Principauté afin de laisser l'administration parfaitement organisée.

Dans toute la Catalogne on attend beaucoup d'un chef aussi distingué.

Un journal libéral, rapportant des nouvelles du Nord, dit, plein d'enthousiasme:

« Le général Zavala a déjà convenablement distribué ses forces, et se prépare, selon ce qu'il a mandé hier au gouvernement, a les porter plus près de l'ennemi. »

Et le même journal ajoute:

« A l'hôpital militaire de Burgos il y a 80 lits vacants pour des blessés, et il y en a 60 a l'hôpital de Palencia. »

Si la nouvelle donnée est certaine, les mouvements de Zavala seront bientôt terminés; et s'il est vrai que ses hôpitaux soient si bien pourvus, comment se fait-il qu'on nous laisse a Estella 400 blessés républicains?

L'armée du Nord doit, dit-on, recevoir un renfort de 30,000 hommes. — Nous sommes charmés de la nouvelle.

M. Sagasta a été déclaré fils adoptif d'Almadén. C'est sans doute pour avoir vendu a une compagnie anglaise les riches mines que l'Espagne possédait dans cette opulente localité.

L'Imparcial s'exprime de la sorte:

« Les généraux La Portilla et Weyler sont destinés a l'armée du Nord, et très prochainement, peut-être demain, ils partiront de Madrid pour aller prendre leur nouveau poste.

« Les généraux Laserna, duc de Baylen, et Fajardo, doivent rejoindre très prochainement l'armée du Nord, où ils ont reçu un commandement. »

Avec ceux-ci s'élève a quarante pour le moins le nombre des généraux dans le Nord pour attaquer les quatre sacristanes carlistes réunis en Navarre.

Le gouvernement de la République songe a faire une levée extraordinaire de jeunes gens de 18 ans. La dernière levée a produit aux républicains soixante millions seulement en prix de rachat. Cela n'a pas besoin de commentaires.

Il paraît que les républicains de Cardona, coiffés de la boina et ainsi déguisés, surprisent neuf carlistes dans les environs de cette localité, eurent la barbarie d'en assassiner trois incontinent, et conduisirent les six autres au gouverneur militaire de la ville, lequel les récompensa de leur action héroïque.

Nos trois malheureuses victimes se nommaient José et Ramon Alcina et Pedro Nenot.

Un journal libéral avoue que le recouvrement des contributions se fait a la pointe de l'épée.

Nous concevons la terreur des pauvres contribuables que les gouvernants actuels vont laisser sans chemise, puisqu'ils ne peuvent les priver de manger, ce qui pourra arriver aussi, a cause de l'extraordinaire cherté de toute chose.

A ce propos, on nous mande d'Espagne que le prix de la viande a augmenté de cinq cuartos par livre; et en ajoutant ceci au prix déjà existant, cela fait pour le kilo 2 fr. 50.

Il paraît que cette cherté est due au rétablissement de la contribution d'octroi, supprimée si souvent par les libéraux.

Question de toujours faire et défaire.

RAPPORT DU GÉNÉRAL DORREGARAY.

Ce n'est pas avec le droit incontestable d'ailleurs que me donne la victoire, mais avec le droit sacré que me donne la justice, que je vais élever la voix devant l'Espagne, devant l'Europe et devant le monde civilisé tout entier, pour faire connaître une détermination que je me suis vu contraint de prendre; une détermination qui est grave, a la vérité, mais qui, pour être grave, ne laisse pas d'être juste et nécessaire.

On vient de passer par les armes, comme incendiaires, a Abarzuza, Villatuerta et Zuruquin, devant les vestiges fumants de leurs incendies, la dixième des prisonniers de la dernière bataille, aussi glorieuse pour les armes royales que désastreuse pour celles de la Révolution; et quoique la manière vraiment chevaleresque et généreuse dont s'est conduite jusqu'à ce jour avec les vaincus l'armée royale, me permette d'espérer que le monde entier considérera la mesure que j'ai prise comme justifiée par cela même, il me paraît bon néanmoins de dire avec franchise les motifs spéciaux que j'ai eus de l'adopter; car c'est le propre de celui qui a pour règle constante de sa conduite la raison et les lois, jamais la passion et le caprice, de se plaire a donner a propos de ses actes les plus amples explications que puisse demander la conscience publique.

Faisons un peu d'histoire. Lorsque, au mois de juillet 1869, quelques provinces d'Espagne prirent les armes pour notre Roi très aimé, Charles VII (q. D. g.), le gouvernement appelé provisoire, qui s'était rendu maître du pouvoir par une émeute, fit donner par le ministère de la guerre, qu'occupait Don Juan Prim, un ordre contresigné par le sous-secrétaire de la guerre, M. Sanchez Bregua, qui enjoignait a tous les chefs de colonne de fusiller sur place tous les malfaiteurs pris

en el acto a todos los malhechores cogidos con las armas en la mano. Que por malhechores se entendían los carlistas, lo prueban los bárbaros fusilamientos de Montalegre, de Iglesuela y de Valcovo; y que el gobierno era el que mandaba aquellos asesinatos, lo prueban, además de la referida orden, los ascensos que inmediatamente recibieron los militares que la ejecutaron, como Casalis, Canseco y Centeno, y la rápida carrera que han hecho desde entonces; siendo muy de notar que los jefes de aquel movimiento carlista, entre ellos el honrado Balanzategui, llevaban instrucciones de no hacer fuego sino en propia defensa, de pagar todas las raciones a los pueblos, y otras de carácter tan caballero como rayaban en lo cándido.

Nadie ignora la infame celada que el gobierno de Madrid tendió en el verano siguiente a los carlistas de estas provincias vasco-navarras por medio del tristemente célebre coronel Escoda, que fue por el gobierno ascendido y remunerado. Sabido es igualmente el lazo indigno que un jefe llamado Carretero, de guarnición en Córdoba, preparó a varios antiguos oficiales carlistas de aquella ciudad, prometiéndoles sublevar a favor del Rey tres o cuatro compañías de su mando, y haciendo que esta fuerza disparase a boca de jarro sobre ellos, cuando de noche acudieron al punto convenido: el autor de esta felonía también fué ascendido inmediatamente. A un teniente coronel llamado Cortijo, que en 1872 en la provincia de Toledo hizo acuchillar sin confesión a unos cuarenta carlistas que estaban bañándose en el Tajo, el gobierno de Madrid le envió el ascenso por telegrama; y le ha servido tanto en su carrera el mérito contraído entonces, que hoy es ya brigadier, el mismo brigadier Cortijo, que hace poco tiempo insultó cobardemente a nuestros heridos en los hospitales de Santurce. Dos comandantes de la guardia civil, uno llamado Cappa y otro Perruca, han sido también escandalosamente ascendidos por asesinar carlistas indefensos en las provincias de Burgos y Soria.

El carácter oficial que resalta en todos estos crímenes, resalta igualmente en los innumerables atropellos cometidos por autoridades de todas clases y por una vergonzosa sociedad, con cuyo nombre no he de manchar este escrito, organizada y pagada por el gobierno, contra nuestros periódicos, contra nuestros casinos, contra nuestros comités electorales de Madrid y provincias; y el mismo carácter oficial resalta en los innumerables asesinatos de sacerdotes, profanaciones de iglesias con bailes públicos y otros indecibles sacrilegios, cometidos desde la revolución de Setiembre hasta el presente, siempre en odio a S. M. el Rey y a la santa causa que representa.

En vano ha sido que los defensores de esta se hayan conducido siempre con una honradez a toda prueba, así peleando en el campo como haciendo vida pacífica en las poblaciones: en vano que después de organizado el alzamiento actual en contra de un gobierno a todas luces ilegítimo e injusto, S. M. el Rey dispusiera inmediatamente al primer jefe de partida que ordenó algunos fusilamientos: en vano que, contentándonos con desarmar al gran número de prisioneros cogidos en Eraul y en otras gloriosas jornadas, les pusieramos en libertad, a los soldados sin condición alguna, y a los oficiales, después de comprometidos a no volver a hacer armas en contra de nuestro ejército bajo palabra de honor, que casi ninguno ha cumplido: en vano que hayamos recogido y curado sus heridos con la misma consideración que a los nuestros, como aun continuamos haciendo, pues tenemos hoy en curación en nuestros hospitales mas de cuatrocientos de aquellos, recogidos en el campo del enemigo después de su derrota; todo en vano: nuestros enemigos fusilaban cruelmente nuestros prisioneros, o los deportaban a la isla de Cuba en tales condiciones de estación y de clima, que puede decirse que los enviaban a sufrir una muerte segura y dolorosa.

El gobierno de Madrid y los generales que sucesivamente han tenido mando en el ejército que nos combate, nos han fallado a todas las palabras y a todos los compromisos: nos han considerado fuera de todas las leyes: han tratado de exterminarnos por cualquier medio, fuese justo o injusto, fuese decente o deshonesto. En uso del derecho que nos daba una ley antiquísima de guerra, destruimos las vías férreas y telegráficas, poderoso elemento que el gobierno utilizaba en nuestro perjuicio, y nos daban por ello los epítetos mas denigrantes. Pactaba con nosotros un general enemigo la neutralidad de dichas vías; y al día siguiente de haberse comprometido a no transportar soldados ni material de guerra, transportaba material de guerra, y soldados, y todo lo que convenia a sus planes. Se nos ha pedido el canje de prisioneros; lo hemos aceptado de buena voluntad, y hemos visto en los resultados mas de una vez defraudada nuestra buena fe.

Todo esto, y mucho mas que podría referir sino temiera hacer demasiado extenso este memorial de agravios, ha sufrido el Ejército Real con ánimo sereno; pero era poco que la saña de nuestros enemigos se ejerciese contra nosotros, y han querido también desplegarla furiosa contra el país que nos ha dado soldados, que nos sostiene con sus recursos, y nos alienta con sus simpatías en la continuación de esta guerra hidalga, de cuyo éxito bien sabe que dependen su vida y su honra. El robo, el asesinato, la violación y el incendio son las huellas que dejan los soldados de la revolución a su paso por estos pueblos, que no les hostilizan aunque no pueden menos de aborrecerlos. En los días de la memorable batalla de Velabiet, el ejército de Loma y Moriones quemó casi todo el pueblo de Oyarzun, y mas de cincuenta caseríos en los alrededores de Tolosa; llegando a un extremo tan horrible las violaciones en Asteazu y en otros pueblos del contorno que parece mentira! casi oficialmente se le designaba una muger a cada grupo de soldados. Reciente está la memoria de los incendios, asesinatos y violaciones cometidos en los alrededores de Bilbao por el ejército de socorro, así como la infame conducta del general en jefe que acordó prohibir estos crímenes en un bando, cuando ya sus soldados

no tenían campo a sus brutalidades. Parecidos sucesos se repitieron poco después en Villareal de Alava.

Mas tarde cuando el general Concha, de infausta memoria, se disponía a atacar a Estella, prometió en un breve y orgulloso discurso pronunciado ante el ayuntamiento y clero de Lodosa, hacer a Navarra una guerra de exterminio, y destruir, no el Ejército Real sino los pueblos en que domina; y en efecto, apenas comenzó la batalla, comenzaron por parte de los soldados de Concha los incendios y toda clase de actos de que se avergonzarían las tribus salvajes de la Oceania o del interior del Africa: apenas comenzó la batalla, ardieron varias casas en Villatuerta, en Zuruquin, en Zabal, alguna de ellas con sus moradores dentro, y mas de sesenta en Abárzuza, pueblo antes hermoso y que hoy nos es mas que un montón de ruinas; y llevaron a tal punto su inhumana ferocidad aquellos desdichados, que arrojaron a las llamas de una hoguera cinco de nuestros bravos voluntarios, únicos prisioneros que lograron cogerlos, después de haber disparado sobre ellos, pero sin estar muertos todavía.

Y ante semejantes hechos, que la pluma se resiste a consignar, y ante tan villana conducta de nuestros enemigos, ¿hemos de seguir nosotros tratándoles con una generosidad que no agradecen, que acaso toman como muestra de miedo, y que sobre todo es notoriamente contraria a la justicia? Hemos de seguir contemplando con dolor los brutales crímenes de nuestros enemigos, y permitir que los pueblos adictos a S. M. el Rey continúen siendo víctimas de tales atropellos? No: vive Dios, que no ha de suceder así en adelante, porque la conciencia y el honor de consuno exigen ya de nosotros otra cosa. Los revolucionarios han despreciado nuestras amistosas amonestaciones y nuestros honrados ejemplos; veremos si desprecian del mismo modo nuestras justicias. Hoy hemos fusilado no mas que la decima parte de los criminales: de hoy para arriba sufrirán esa suerte todos; de hoy para arriba haremos guerra sin cuartel a ese ejército de fieras, porque no debe haber cuartel para los incendiarios, no debe haber cuartel para los violadores, no debe haber cuartel para los asesinos.

Entiéndanlo bien nuestros enemigos, entiendo la nación y entiendo el mundo: No hemos tomado represalias, por mas que nos sobre razon para tomarlas. No fusilamos soldados del ejército de la república por el hecho de serlo; fusilamos incendiarios y violadores, fusilamos ladrones y asesinos, fusilamos individuos de esas hordas de bandidos sin honor y sin conciencia que estan destruyendo y deshonrando a España. Entiéndase bien que volveríamos de buen grado a nuestra antigua conducta si terminara la de los enemigos que ha motivado esta nueva. Entiéndase bien todo esto, para que se nos haga justicia cuando se nos juzgue.

El Rey, con la ayuda de Dios, ha de llegar a su trono pese a quien pese, y sean cualesquiera los obstáculos que encuentre en su camino: el Ejército Real que ha de allanárselos, cuando encuentre enemigos que, aparte del hecho de serlo, no tengan otra cualidad odiosa los tratará con su acostumbrada nobleza; pero mientras encuentre criminales cobardes y traidores los tratará con rigurosa justicia: al leon le venera en lid galana, pero a la rastrera y venenosa sabandija la aplastará de cualquier modo y en cualquier parte. El Ejército Real tiene además el deber de proteger a los pueblos que están bajo el paternal dominio de S. M. y las vidas y haciendas de sus pacíficos y honrados moradores; y el Ejército Real cumplirá este deber como sabe cumplirlos todos. Yo prometo a esos pueblos, por mi y en nombre de S. M., velar por sus intereses y por su honra: yo prometo a esos pueblos emplear todos los medios lícitos que conduzcan a tan alto fin, aunque parezcan rigurosos y aunque parezcan duros. Nuestros voluntarios tienen derecho a exigir de mi que no haga estériles sus sacrificios y que no esponga su valor a la indigna burla de los enemigos que, después de cometer mil iniquidades, pasean impunes y orgullosos nuestras calles, y vuelven luego a empuñar el arma para combatirnos; nuestros pueblos tienen derecho a exigir de mi que haga respetar sus vidas y sus propiedades, y que no deje sin castigo a los que las atropellan: yo prometo satisfacer los racionales deseos de los voluntarios y de los pueblos que en mi tienen depositada su confianza.

Hace pocos días tuve ocasión de dar a escoger a los enemigos en un documento solemne, no entre la paz y la guerra como el antiguo tribuno, sino entre la guerra humana y digna de la altura de civilización a que nos ha traído el Catolicismo y la guerra cruda del derecho natural: no han querido la primera, y tendrán la segunda. Nos hacen guerra de salvajes, y no contestaremos con guerra de salvajes porque no nos lo permiten nuestra religión ni nuestra honra; pero daremos a la guerra un carácter de severa justicia.

Que conste de ahora para siempre que hemos hecho todo lo posible por no llevar la guerra al terreno a que, forzados por la conducta de nuestros enemigos, la llevamos ahora. Que conste que hemos tenido sobrada razon para llevarla a ese terreno mucho antes, y que por pura generosidad no la hemos llevado. Que conste que nuestros enemigos pueden evitar las consecuencias de esta medida, y que si no la hacen, sobre ellos caerá toda la sangre que se derrame fuera del campo de batalla, así como la justa indignación de la patria y la del mundo. Dadas todas estas explicaciones, no me queda nada que decir, sino que cumpliré mi palabra con la energía del que cumple un deber y con la serenidad del que al obrar deja satisfecha su conciencia de cristiano y de caballero.

Estella, 30 de Junio de 1874.

El Teniente General jefe de E. M. G.

Antonio Dorregaray.

las armas a la main. Que par malfaiteurs fussent désignés les carlistes, c'est ce que prouvent les barbares exécutions de Montalegre, d'Iglesuela et de Valcovo; et que ce fut le gouvernement lui-même qui ordonnait ces assassinats, il y a, pour le prouver, outre l'ordre formal plus haut rappelé, l'avancement que reçurent tout de suite les officiers qui exécutèrent ces instructions barbares, tels que Casalis, Canseco et Centeno, et le rapide chemin qu'ils ont fait depuis. Et il importe de faire remarquer que les chefs de ce mouvement carliste, et entre tous le très honoré Balanzategui, avaient pour instructions de ne jamais faire feu que dans les cas où l'exigerait leur propre défense, de payer dans les villages toutes les rations qu'ils y prendraient, sans compter d'autres recommandations chevaleresques jusqu'à la candeur ou à la duperie.

Personne n'ignore l'infame piège que le gouvernement de Madrid tendit l'été suivant aux carlistes de ces provinces basco-navarraises par la main du colonel Escoda, si tristement célèbre, que le gouvernement récompensa par un avancement immédiat et une rémunération. On connaît également cet autre piège indigné dans lequel un chef appelé Carretero, en garnison à Cordoue, fit tomber plusieurs anciens officiers carlistes de cette ville, leur promettant de soulever en faveur du Roi trois ou quatre compagnies placées sous ses ordres, et faisant tirer à bout portant sur eux par cette troupe, lorsque, de nuit, ils arrivèrent au point convenu; l'auteur de cette félonie reçut aussi un avancement immédiat. A un lieutenant-colonel, nommé Cortijo, qui en 1872, dans la province de Tolède, fit passer au fil de l'épée, sans confession, une quarantaine de carlistes qu'il surprit se baignant dans le Tago, le gouvernement de Madrid envoya de l'avancement par le télégraphe; et les titres conquis alors ont été si bien comptés à cet officier, qu'aujourd'hui il est brigadier; ce même brigadier Cortijo tout dernièrement insultait lâchement nos blessés dans les hôpitaux de Santurce. Deux commandants de la garde civile, appelés un Cappa et l'autre Perruca, ont reçu aussi un scandaleux avancement pour avoir assassiné des carlistes sans défense dans les provinces de Burgos et de Soria.

Le caractère officiel qui marque tous ces crimes marque également les innombrables actes arbitraires commis par les autorités de tout ordre et par une honnête société, dont le nom ne souillera pas cet écrit; société organisée et payée par le gouvernement contre nos journaux, contre nos cereales, contre nos comités électoraux de Madrid et des provinces. Le même caractère officiel s'étend, enfin, aux innombrables assassinats de prêtres, profanations d'églises avec des danses publiques et autres sacrilèges, atrocités commises depuis la révolution de septembre jusqu'à ce jour, toujours en haine de S. M. le Roi et de la sainte cause qu'il représente.

Vainement les défenseurs de cette cause sacrée se sont-ils toujours conduits de la façon la plus honorable, soit en combattant sur le champ de bataille, soit dans leurs rapports quotidiens tout pacifiques avec les populations; vainement, depuis le commencement de la lutte actuelle contre un gouvernement à tous les points de vue injuste et illégitime, S. M. le Roi a révoqué immédiatement le premier chef de bande convaincu d'avoir ordonné quelques exécutions; en vain, nous contentant de désarmer la majeure partie des prisonniers faits à Eraul et dans d'autres glorieuses journées, les avons-nous mis en liberté, les soldats sans condition, les officiers sur leur promesse et leur parole d'honneur qu'ils ne reprendraient plus les armes contre nous, promesse et parole que nul à peu près n'a tenues; vainement avons-nous recueilli et soigné ses blessés avec un dévouement égal à celui que nous avons pour les nôtres, ce que d'ailleurs nous continuons à faire, puisque nous avons aujourd'hui même en traitement dans nos hôpitaux plus de quatre cents de ceux-là, qui ont été relevés, depuis sa déroute, sur le terrain abandonné par l'ennemi. Oui, tout cela a été vain: nos cruels ennemis n'ont jamais cessé de fusiller nos prisonniers ou de les deporter à Cuba, dans de telles conditions d'installation sous un pareil climat, qu'on peut bien dire qu'ils les envoyaient à une mort certaine et fort douloureuse.

Le gouvernement de Madrid et les généraux qu'il a successivement placés à la tête de l'armée qui nous combat ont manqué à toutes les promesses faites et à toutes les paroles données; ils nous ont considérés comme des gens placés hors de toutes les lois; ils ont parlé de nous exterminer par n'importe quel moyen, qu'il fut juste ou injuste, honorable ou malhonnête. Usant d'un droit que nous donnait une des lois de la guerre, lui vieille comme le monde, nous détruisions les voies ferrées et les télégraphes, puissants éléments que le gouvernement utilisait contre nous, et on nous infligeait pour cela les épithètes les plus malsonnantes. Quelque général ennemi décidait parfois avec nous, dans une convention, que voies ferrées et télégraphes seraient neutres; et le lendemain de cet engagement pris de ne transporter ni soldats ni matériel de guerre, il transportait du matériel de guerre, et des soldats, et tout ce qui pouvait servir ses plans. Lorsqu'on nous a demandé l'échange des prisonniers, nous avons accepté avec plaisir; et plus d'une fois nous avons constaté par les résultats qu'on se jouait de notre loyauté.

Tout cela et beaucoup d'autres choses que je pourrais consigner encore, si je ne craignais de rendre beaucoup trop longue cette récapitulation de griefs; tout cela, l'armée royale l'a supporté avec calme: mais il ne suffisait pas que la rage de nos ennemis s'exerçât contre nous; ils ont voulu l'étendre contre le pays qui nous a donné des soldats, qui nous soutient avec ses ressources et nous encourage par ses sympathies à continuer cette guerre chevaleresque, sachant bien que de l'issue de la lutte dépendait sa vie et son honneur. Le vol, l'assassinat, le viol et l'incendie sont les traces que des soldats de la révolution laissent de leur passage à travers ces villages, qui, sans être avec eux en hostilités ouvertes, ne peuvent point ne pas les détester. A l'époque de la mémorable bataille de Velabiet, l'armée de Loma et de Moriones brûla la ville d'Oyarzun presque entière et plus de cinquante fermes aux environs de Tolosa. Dans le village d'Asteazu et dans les autres villages dalentour, le viol fut pratiqué de la façon la plus horrible; ce fut au point (et c'est à ne pas y croire) qu'on attribuait quasi-officiellement une femme à chaque groupe de soldats. Encore vivant est le souvenir des incendies, des assassinats, des vols commis aux alentours de Bilbao par l'armée de secours, ainsi que de l'unique conduite du général en chef, qui daigna publier un bando pour empêcher ces crimes, lorsque tout déjà était incendié et profané, lorsque déjà ses soldats ne mettaient point de bornes à leurs brutali-

lités. De pareils hauts faits se répètent bientôt après à Villareal d'Alava.

Plus tard, lorsque le général Concha, de funeste mémoire, se préparait à attaquer Estella, il déclara, dans un bref et orgueilleux discours prononcé devant l'ayuntamiento et le clergé de Lodosa, vouloir faire à la Navarre une guerre d'extermination; vouloir détruire, non l'armée royale, mais les villes et villages où elle domine; et, en effet, la bataille était à peine commencée, que commencèrent aussi, par la main des soldats de Concha, les incendies et tous les actes de l'espèce de ceux dont rougiraient les tribus sauvages de l'Océanie et de l'intérieur de l'Afrique; la bataille était à peine commencée, qu'ils mirent en cendres nombre de maisons à Villatuerta, Zuruquin, Zabal, dont l'une contenait ses habitants, et ils en détruisirent ainsi plus de soixante dans Abárzuza, charmant et riche village qui n'est plus aujourd'hui qu'un monceau de ruines; et ces misérables poussèrent leur bestiale férocité au point de jeter au milieu d'un de ces feux de joie cinq de nos braves volontaires, les seuls prisonniers qu'ils aient pu nous faire, après avoir déchargé sur eux leurs armes, mais sans qu'ils fussent morts tout-à-fait encore.

Devant des faits semblables, que la plume se refuse à rapporter; devant une si odieuse conduite de nos ennemis, devons-nous continuer, nous autres, à les traiter avec une générosité qu'ils n'agrèent point, qu'ils prennent peut-être pour une marque de faiblesse, et qui surtout est notoirement contraire à la justice? Devons-nous continuer à contempler seulement avec douleur les brutalités criminelles de nos ennemis, et à permettre que les villes et les villages dévoués à S. M. le Roi ne cessent point d'être victimes d'aussi monstrueuses atrocités? Non, vive Dieu! les choses ne peuvent se passer ainsi à l'avenir, parce que la conscience et l'honneur ensemble exigent de nous désormais autre chose. Les révolutionnaires ont méprisé nos objurgations amicales et nos chevaleresques exemples; nous verrons s'ils méprisent de la même manière notre justice. Aujourd'hui nous n'avons fusillé que la dixième partie des criminels; à partir d'aujourd'hui nous aurons ce sort-là: à partir d'aujourd'hui nous ferons une guerre sans quartier à cette armée de bêtes féroces: car il ne doit pas y avoir de quartier pour les incendiaires, il ne doit pas y avoir de quartier pour ceux qui violent, il ne doit pas y avoir de quartier pour ceux qui assassinent.

Que nos ennemis comprennent bien, que la nation et que le monde l'entendent: Nous n'avons pas usé jusqu'ici de représailles, quoique nous eussions raison et droit de le faire. Nous ne fusilons pas des soldats de l'armée républicaine pour ce fait qu'ils sont soldats de la République; nous fusilons des gens qui ont incendié et violé, nous fusilons des voleurs et des assassins, nous fusilons des individus appartenant à ces hordes de bandidos sans honneur et sans conscience qui sont en train de détruire et de déshonorer l'Espagne. Qu'on l'entende bien, nous reviendrons de bon cœur à notre conduite ancienne si nos ennemis mettaient un terme à celle qui nous a fait changer. Que tout cela soit bien entendu, afin que si on nous juge, il nous soit fait justice.

Avec l'aide de Dieu, le Roi montera sur son trône, quoi que veuillent ceux-ci ou ceux-là, quels que soient les obstacles qu'il rencontre sur son chemin; l'armée royale, qui doit lui en aplanir les voies, chaque fois qu'elle rencontrera des ennemis qui, sauf ce fait qu'ils sont ennemis, n'auront rien qui les rende odieux, saura les traiter avec sa noblesse accoutumée: le lion, elle le vaincra par une lutte chevaleresque; mais toute cette vermine rampante et dangereuse, elle l'écrasera de n'importe quelle manière et n'importe où.

L'armée royale a le devoir, en outre, de protéger les villes et les villages qui se trouvent sous le paternal pouvoir de S. M., ainsi que la vie et les propriétés de leurs pacifiques et honorables habitants; l'armée royale remplira ce devoir, comme elle sait les remplir tous. Je promets à ces villes et villages, pour moi et au nom de S. M., de veiller sur leurs intérêts, et sur leur honneur; je promets à ces villes et villages d'employer tous les moyens licites d'atteindre ce but élevé, quelque rigoureux, quelque dur qu'ils paraissent. Nos volontaires ont le droit d'exiger de moi que je ne rende pas stériles leurs sacrifices, et que je n'expose pas leur valeur à l'ignoble moquerie des ennemis, qui, après avoir commis mille iniquités, se promèneraient, fiers et impunis, à travers nos rues, et pourraient même prendre les armes pour nous combattre; nos villes et nos villages ont le droit d'exiger de moi que je fasse respecter leurs vies et leurs biens, et que je ne laisse point sans châtier ceux qui tuent et ravagent: je promets de remplir les justes souhaits des volontaires et des villes et villages qui ont mis en moi leur confiance.

Il y a peu de jours, j'eus l'occasion de donner à nos ennemis, dans un document solennel, à choisir non entre la paix ou la guerre, comme le tribun antique, mais seulement entre la guerre humaine et digne de la haute civilisation où nous a conduits le catholicisme, et la guerre cruelle du droit naturel: ils n'ont pas voulu de la première, ils auront donc la seconde. Ils nous font une guerre de sauvages, nous ne leur répondrons point tout-à-fait de la même manière, parce que ni la religion, ni l'honneur, ne nous le permettent; mais nous donnerons à la guerre un caractère de sévère justice.

Qu'il soit établi aujourd'hui pour toujours que nous avons fait tout ce qu'il était possible de faire pour ne pas porter la guerre sur le terrain où, contraints par la conduite de nos ennemis, nous la portons à cette heure. Qu'il soit établi que nous aurions eu de puissants motifs de la porter sur ce terrain bien avant ce jour, et que si nous ne l'avons pas fait, c'est par pure générosité. Qu'il soit établi que nos ennemis peuvent éviter les conséquences du parti que nous prenons, et que s'ils ne le font point, sur eux retombera tout le sang qui sera versé hors du champ de bataille, avec la juste indignation de la patrie et du monde. Toutes ces explications données, il ne me reste qu'une chose à dire: c'est que je tiendrai ma parole avec l'énergie d'un homme qui accomplit un devoir, et avec la tranquillité de celui qui, en agissant, garde pleinement satisfaite sa conscience de chrétien et de gentilhomme.

Estella, le 30 juin 1874.

Le lieutenant-général, chef d'E. M. G.

Antonio Dorregaray.

Le gérant, A. SUDOUR.

RAYONNE — Impr. E. LASSERRE, rue Orbe, 30.